



Aquí pez,  
Allí roca

Rosa García Rayego

# Aquí pez, allí roca

Rosa García Rayego



DOCE  
CALLES

## INDICE

|   |    |
|---|----|
| Prólogo. «La retórica de la imposibilidad»..... | 15 |
| <i>Marisol Sánchez Gómez</i>                    |    |

### INICIACIÓN

|                               |    |
|-------------------------------|----|
| 1. Desde la infancia.....     | 21 |
| 2. Adelantar.....             | 22 |
| 3. Tú.....                    | 23 |
| 4. No sé cuál.....            | 24 |
| 5. Tu labio.....              | 25 |
| 6. Ante el cristal ancho..... | 26 |
| 7. La vi en gris.....         | 27 |

### AQUÍ PEZ, ALLÍ ROCA

|                                |    |
|--------------------------------|----|
| 1. Aquel día de verano.....    | 31 |
| 2. Al verte.....               | 32 |
| 3. Su voz –vida–.....          | 33 |
| 4. Hablan los labios.....      | 34 |
| 5. Veloz.....                  | 35 |
| 6. Nunca llega el aliento..... | 36 |
| 7. El cielo, hoy.....          | 37 |
| 8. Imposible reflejar.....     | 38 |
| 9. La emoción.....             | 39 |
| 10. No llego yo.....           | 40 |
| 11. Huía.....                  | 41 |
| 12. Recortes y fotos.....      | 42 |
| 13. Sus colores.....           | 43 |
| 14. Flores, sol.....           | 44 |
| 15. Tú.....                    | 45 |
| 16. Recuerdo el puente.....    | 46 |
| 17. Quería rescatar.....       | 47 |

|  |    |
|--|----|
| 18. Si sus manos fueran las mías .....         | 48 |
| 19. Ayer noche .....                           | 49 |
| 20. Incolora y pequeña .....                   | 50 |
| 21. Quizá hablemos .....                       | 51 |
| 22. Oír, tarde en la noche, la voz .....       | 52 |
| 23. Llegas de otros mundos .....               | 53 |
| 24. Me gusta pensarte .....                    | 54 |
| 25. Te imagino .....                           | 55 |
| 26. Pensé dentro de tu voz .....               | 56 |
| 27. Después de tanto tiempo .....              | 57 |
| 28. Allí .....                                 | 58 |
| 29. París no me dolió .....                    | 59 |
| 30. Volver a ti sería después del tiempo ..... | 62 |
| 31. La llamada, tímida .....                   | 63 |
| 32. Vértigo .....                              | 64 |
| 33. Era tarde para el amor .....               | 65 |
| 34. El tiempo: tendido, largo, seco .....      | 66 |
| 35. Es aliado nuestro el blanco .....          | 67 |
| 36. Este será el último tren .....             | 68 |
| 37. Aquí lejos .....                           | 69 |
| 38. No tener-te .....                          | 70 |
| 39. A veces .....                              | 71 |
| 40. En los ojos, el alma .....                 | 72 |
| 41. El dolor hería el labio .....              | 73 |
| 42. Quizá me alcance el frío .....             | 74 |
| 43. Ardía en la nieve de ese gesto .....       | 75 |
| 44. Borde negro .....                          | 76 |
| 45. Era tarde esa noche .....                  | 77 |
| 46. Un sentimiento rojo de sangre .....        | 78 |
| 47. Viendo pasar el paisaje .....              | 79 |
| 48. Nuestro reencuentro .....                  | 80 |
| 49. Han pasado árboles, ríos y caminos .....   | 81 |
| 50. Le hablé rápido .....                      | 82 |
| 51. Córdoba .....                              | 83 |

## PRÓLOGO

### «La retórica de la imposibilidad»

Imagino a Rosa García Rayego deambulando a solas por las plazuelas de Córdoba mientras sus pasos resuenan por esas callejas de la ciudad. Mientras mira geranios y balcones coloridos a través de sus gafas de sol, su mente va desgranando el desamor, recorre su peripecia vital –recordando momentos esenciales del pasado– y va enhebrando mentalmente sus versos: esa crónica del anhelo sentido ante un amor que cruza su vida y que concluye siempre en la inevitable consciencia del final. Y mientras recuerda momentos llenos de felicidad o dolor, va palpando los colores que surgen a su paso, incapaz de resistirse a conectar un color y una emoción. Y la imagino tras ese paseo, escribiendo, pausada, ajena al tiempo enloquecido de la inmediatez de la red de redes en que vivimos, creando un hilo conductor que se estira paso a paso en este libro desde el origen familiar en Córdoba hasta un final que cierra el círculo en esa misma ciudad.

Estas imaginaciones mías provienen de mi grata sorpresa ante este libro, feliz acontecimiento, en el que versos que hablan del dolor y la emoción que todos podemos experimentar en un momento dado, se alejan elegantemente de una poesía que es hoy demasiado frecuente, planteando otros registros. No estamos hablando ahora de la poesía *anticapitalista*, ni de la poesía «de la experiencia» (que, como dice el poeta David González, es *poesía de ficción*), ni de

cierta poesía *canalla* que cuenta con muchos seguidores en estos momentos, ni tampoco de cierta poesía excesivamente inmediata que se publica ahora en las redes sociales en la que un lenguaje poético de amplitud suele estar ausente. La poesía de Rosa García Rayego entronca con una poesía de corte existencial: una poesía que no se zambulle en el excesivo detalle autobiográfico de los poetas confesionales pero que recurre muy certeramente a lo real, a lo vivido, a algo que se sabe que no es ficción y que, por tanto, encuentra un profundo eco en nosotros: ¿quién no ha sabido, aun negándose a aceptarlo, que un amor está a punto de acabar?

*Aquí pez, allí roca*, es el último poemario de una autora que ha recreado intensamente en su poesía, con una voz lírica meditativa que sabe crear una atmósfera evocadora, la crónica del desamor y la inevitabilidad del sufrimiento ante el peso de la soledad que se extiende, devastadora, tras la ruptura amorosa. Tras un silencio de cinco años (*De sombras*, su último poemario, se publicó en 2009), la autora vuelve ahora con unos poemas que, si bien tienen la factura de la casa en el uso de un cierto tono surrealista, el lenguaje claro, las imágenes reposadas y austeras y una temática que anida en la desnudez íntima del dolor, amplían ahora en este libro el contexto de lo que sucede, e incluso lo que sucede, desde un primer poema en el que Córdoba surge como la ciudad en la que ella decidió «esperarse» a sí misma, hasta el último, en el que de nuevo es esta ciudad en la que la autora ubica esa figura amorosa, materna, en la que encarna ese amor «que no se acaba» y que la acoge, cerrando así, de alguna manera, la herida que la autora ha ido diseccionando a lo largo de su carrera literaria, poemario tras poemario.

Y entre este principio y este final, tan cordobeses, los recuerdos familiares de «Iniciación», hechos de pinceladas breves e impresiones fugaces que, sin embargo, describen certeramente una atmósfera; los poemas en los que la persona querida se escabulle, amando sólo en la distancia, en los que el encuentro es imposible

(«Ayer, muy largo, hablamos, sin oírnos, luchando por amar»), en los que planea la retórica de la imposibilidad («nuestras vidas, distintas») y la consciencia de que «un otoño [...] empieza sin tus besos». Poemas en los que la persona poética se esfuerza por mantener el contacto mediante trenes y teléfonos intuyendo que el abrazo tiene fecha de caducidad y que la persona amada se irá, dejando su falta, su vacío, y en los que el anhelo, que surge impetuoso, será deconstruido y sustituido por la aceptación de lo inevitable y por una lúcida falta de esperanza en la que arraiga un dolor contenido –pero no por ello menos intenso– que no da paso nunca a una exagerada y teatral desesperación

Junto a los versos cortos y lacónicos habituales en esta autora, surgen en este libro otros extensos y narrativos –en los que se agolpan los viajes, las ciudades compartidas y visitadas–, y otros disfrazados de prosa que demuestran que la autora maneja excelentemente el ritmo interno de unos versos que parece que se montan y desmontan, se relacionan, se cruzan en su sentido y se separan. Una técnica muy propia que alcanza en este libro una interesante calidad.

En un momento dado, Rosa García Rayego se pregunta a bocajarro cuál es su tierra, una tierra que ella sitúa «siempre en el agua, / en el aire», inasible, inestable. Como ese pez del título, aquí, que se le escapa, y esa roca, allí, sólida pero lejana, inútil para salvar a la persona que necesita un asidero. Y entre ellos, la persona lírica, desconcertada inicialmente por no poder asirse a nada, ingravida a pesar del enorme peso de los recuerdos, llegando a la lucidez final y contundente de unos versos muy hermosos: «No se acaba. / No se acaba el amor que ha sido nuestro»; el amor entre esa figura –que funde a la persona amada con la madre de la infancia– y la persona poética. Y ésta es la respuesta que la autora busca pues ha habido un aprendizaje en esta peripecia vital narrada verso a verso: el amor como potencia de sentimiento pervive y esto nos salva de sucumbir, nos proporciona ese recuerdo necesario que nos dice que, a pesar

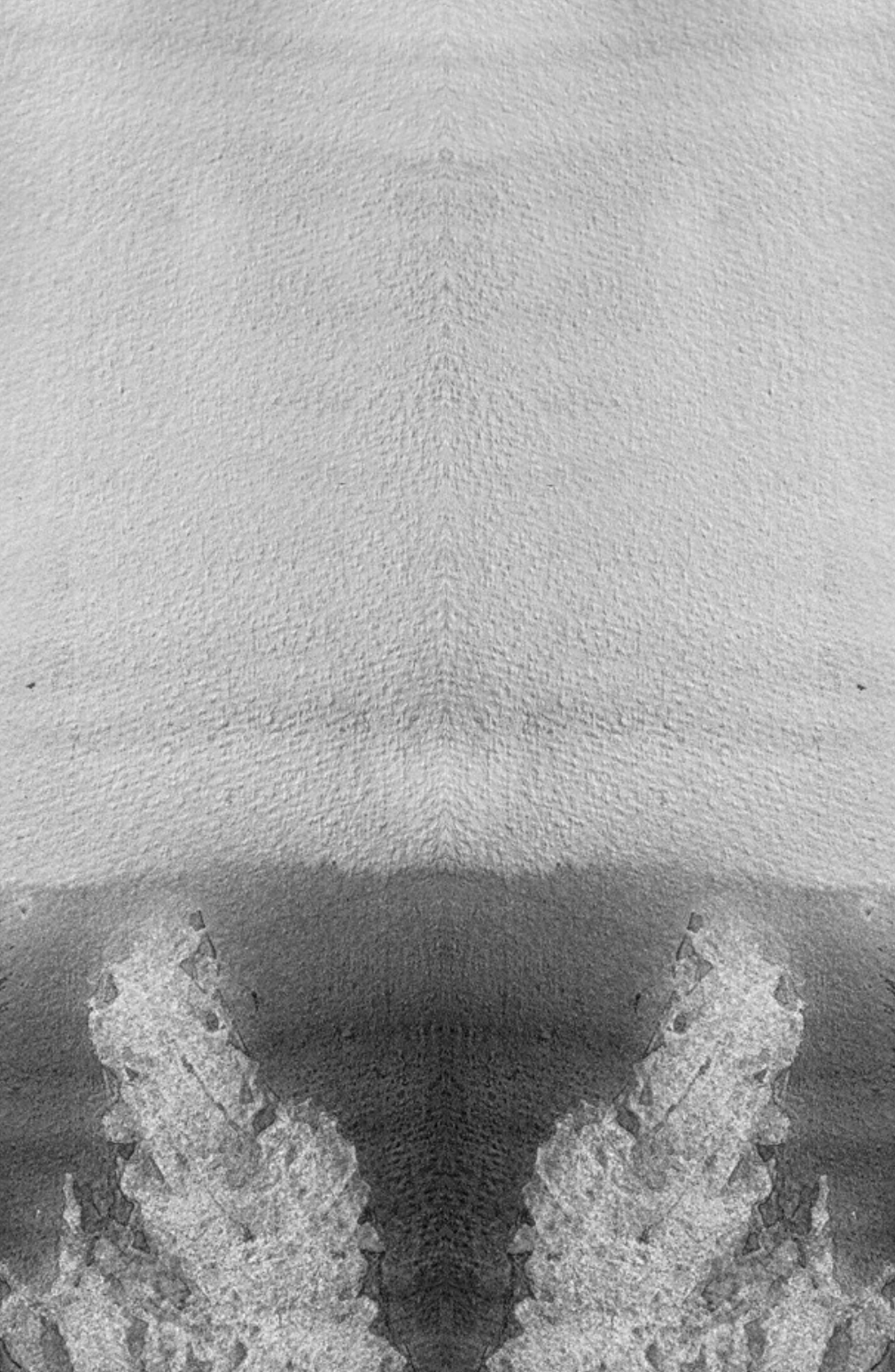
de todo, fuimos capaces de sentir, de anhelar y de soñar. El amor que echa raíces en el país de nuestra infancia.

Marisol Sánchez Gómez

Madrid, julio 2014



# INICIACIÓN



I  
Desde la infancia,  
llorar  
por la muerte.  
La suya,  
en el recuerdo.

2

Adelantar  
un paso  
a la muerte  
aquel invierno  
junto a ti  
en el mar.

3  
Tú,  
ya sin aire,  
ausente,  
lleno de hielo  
y nostalgia.

4

No sé cuál  
es mi tierra,  
siempre en el agua,  
en el aire,  
sin fuego.

5  
Tu labio  
es ayer.  
La cita,  
qué nombre.

*Aquí pez, allí roca*, es el último poemario de una autora que ha recreado intensamente en su poesía, con una voz lírica meditativa que sabe crear una atmósfera evocadora, la crónica del desamor y la inevitabilidad del sufrimiento ante el peso de la soledad que se extiende devastadora, tras la ruptura amorosa. Tras un silencio de cinco años (*De sombras*, su último poemario, se publicó en 2009), la autora vuelve ahora con unos poemas que, si bien tienen la factura de la casa en el uso de un cierto tono surrealista, el lenguaje claro, las imágenes reposadas y austeras y una temática que anida en la desnudez íntima del dolor, amplían ahora en este libro el contexto de lo que sucede, e incluso lo que sucede, desde un primer poema en el que Córdoba surge como la ciudad en la que ella decidió «esperarse» a sí misma, hasta el último, en el que de nuevo es esta ciudad en la que la autora ubica esta figura amorosa, materna, en la que encarna ese amor «que no se acaba» y que la acoge, cerrando así de alguna manera la herida que la autora ha ido diseccionando a lo largo de su carrera literaria, poemario tras poemario.

Marisol Sánchez Gómez



DOCE  
CALLES

